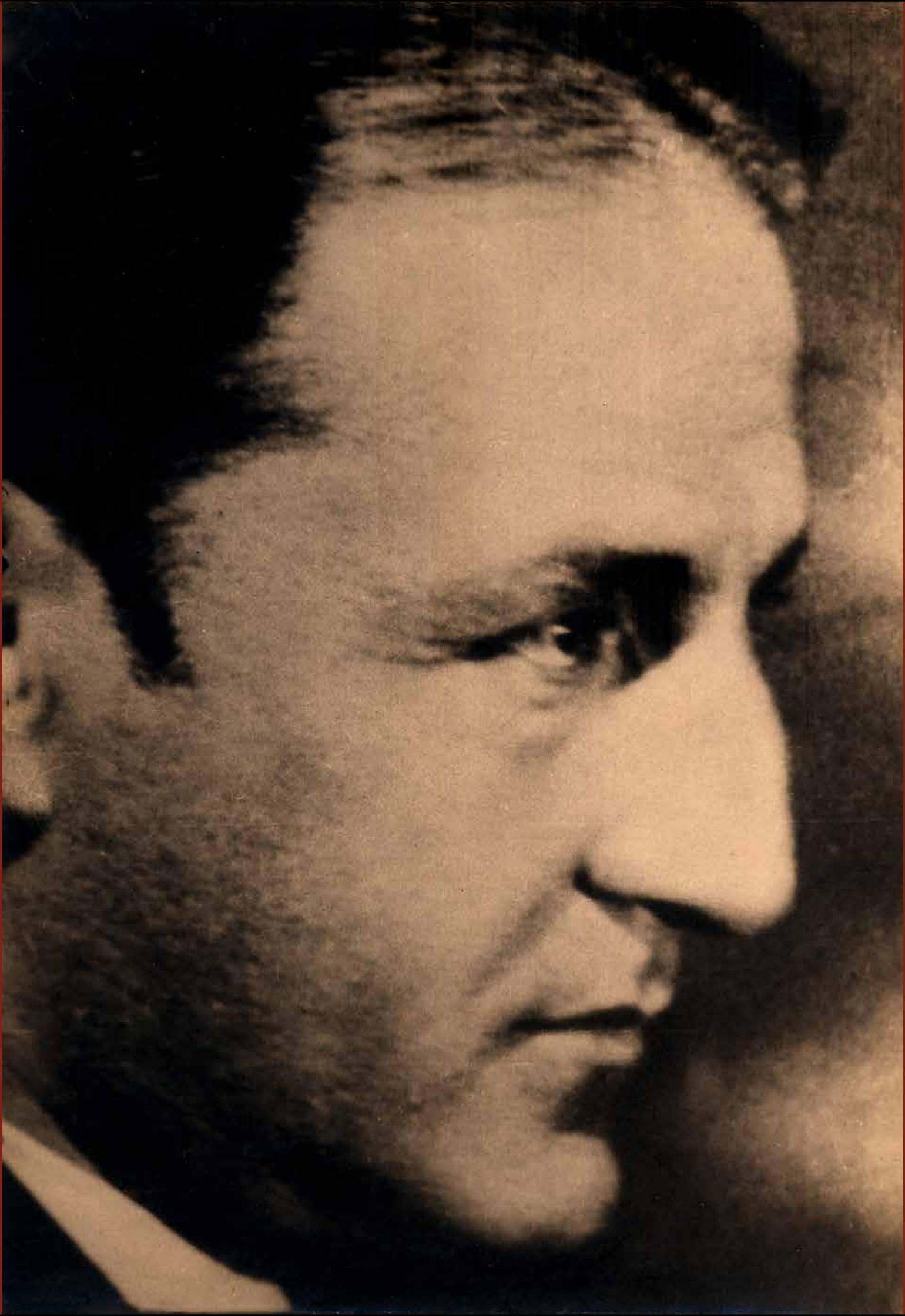


V. R. Haya de la Torre

**ESPACIO
TIEMPO
HISTORICO**

CINCO ENsayos y
TRES Diálogos

EDICIONES "LA TRIBUNA"



La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre

Eugenio Chang-Rodríguez | The City University of New York

A guisa de introducción

Víctor Raúl Haya de la Torre formuló la tesis del espacio-tiempo histórico para darle trasfondo doctrinario al aprismo. Concibió el sustento filosófico de la tesis las concibió durante los tres decenios anteriores a 1948, año en que la editorial del diario *La Tribuna* (Lima) publicó su libro *Espacio-tiempo histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*. El volumen se divide en dos partes. La primera comprende un prólogo sin fecha y tres ensayos previamente publicados: el primero, en *Claridad* (Buenos Aires, 1935)¹ y los otros dos en *Cuadernos Americanos* de México². Los dos ensayos restantes, hasta entonces inéditos, resumían las conferencias sobre el tema que había dictado en 1945 y 1946 en las universidades nacionales de Arequipa, La Libertad y Cuzco y en las universidades de Santiago de Chile, Bogotá, Caracas y Guatemala. Integran la segunda parte tres “Diálogos para el esclarecimiento”, redactados conforme al modelo de Platón. En el libro de Haya intervienen dos interlocutores ficticios: Fidel y Telésforo, cuyas intervenciones ponen en evidencia las limitaciones del marxismo en relación a los nuevos descubrimientos científicos y al cambiante horizonte del relativismo de la física de Einstein.

¹ [firmado con el seud. Luis Pachacutec] “Dialéctica y aprismo”, *Claridad* (Buenos Aires) 14.293 (setiembre de 1935).

² Los dos artículos de Haya fueron: “Espacio-tiempo histórico. Introducción de la sinopsis filosófica del aprismo”, *Cuadernos Americanos* (México) 4.3 (mayo-junio de 1945): 46-61 y “Algo más sobre la tesis del Espacio-Tiempo-Histórico” *Cuadernos Americanos* (México) 6.2 (marzo-abril de 1947): 97-103.

La tesis del Espacio-tiempo histórico fue elogiada por unos y criticada por quienes no la entendieron a cabalidad, especialmente por los políticos e intelectuales ultraconservadores o ultraizquierdistas del espectro político que nuevamente coincidieron en criticar al fundador del aprismo (Chang-Rodríguez 1988: 1-13).

Antecedentes

La génesis de la tesis del Espacio-tiempo histórico se remonta a la visita del joven Haya a las ruinas de Chan Chan, en las proximidades de Trujillo, su ciudad natal. Este antiguo centro mochica fue la capital del reino del Gran Chimú, civilización conquistada en el siglo XII por los incas, quienes, cuatro siglos más tarde, fueron derrotados por los españoles. Tanto la visión impresionante de estas ruinas precolombinas, como las primorosas piezas de cerámica, utensilios de bronce, adornos de plata, raras conchas rosadas y finos tejidos de brillantes colores —extraídos de sepulturas por huaqueros y arqueólogos— suscitaron en el inquieto trujillano su primer deslumbramiento ante la cultura chimú. Consideró que esta civilización precolombina no estaba ubicada cronológicamente dentro del esquema de los estudios históricos que siguió con entusiasmo en el programa laico del Seminario de San Carlos y San Marcelo y en los cursos en la Universidad de La Libertad sobre historia del Perú. El deslumbramiento lo hizo reflexionar sobre la relatividad de la historia y la cronología europeas. El mozo trujillano no podía comprender por qué la historia de América tiene por referencia básica el año de 1492 y no otra fecha. Los testimonios precolombinos le sugerían otra dimensión de tiempo, diferente de la delineada en los textos. Después de todo, el “descubrimiento” español había sido un evento europeo en el continente de los taínos, mayas,

aztecas, chibchas, incas y otras antiguas civilizaciones de América. La llegada de los blancos desquició la trayectoria evolutiva de las culturas aborígenes, pero no alteró su pasado. Y así como no se ha podido responder quién descubrió a quién, muchas preguntas quedaron en el horizonte histórico del llamado Nuevo Continente: una de ellas es la referente a la cronología europea impuesta a América. Excepto los amerindios que descubrieron las huestes intrusas que desembarcaron en sus dominios para conquistarlos, la mayoría de los nativos permanecieron ignorantes del acontecimiento. Sólo cuando los invasores tomaron posesión violenta de las “tierras nuevas” la noticia de su arribo se esparció por diversos confines de los imperios y culturas aborígenes.

La disrupción socio-económica y política obligó a buen número de los aborígenes a acomodarse al nuevo orden impuesto por la espada y la cruz, a conformarse con la filosofía de la historia y la historiografía europeas reinantes. Así discurrió la mente inquisitiva del Haya joven. El testimonio preincaico le sugirió otra dimensión de tiempo que no era nueva desde su ángulo de mira y le hizo esbozar ideas que no alcanzaron perfiles de satisfactoria definición lógica y quedaron relegadas en su subconsciente: “La interrogante quedó siempre en pie: ¿dónde ubicar las civilizaciones americana dentro de una cronológica clasificación europea que no entrara en conflicto con la realidad vivida en el proceso de su propia Historia?” (Haya 1948: ix-x).

Desde 1918, cuando trabajaba de amanuense en Lima mientras estudiaba en la Universidad de San Marcos, las teorías económicas de Marx y el relativismo de Einstein impresionaron a Haya profundamente. Entusiasmado por esas ideas revolucionarias, el 11 de mayo de 1923

en el periódico *El Tiempo* (Lima) atacó la creencia en las verdades intocables y los principios eternos “en esta hora de profunda revolución científica y de incontenible corriente relativista, precursora de nuevas y distintas afirmaciones fundamentales en todo orden” (Haya 1948: xvi). El inquieto universitario ya avizoraba los trascendentales cambios que la teoría de Einstein iba a efectuar en el mundo de las ideas, de los hechos y en su propia formación ideológica.

Entre 1924 y 1927, durante su primer período de destierro en Europa, el estudiante peruano leyó con ahínco las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel³ y otras obras de filósofos alemanes. Aunque en la interpretación hegeliana, por ubicarse firme y claramente en el espacio europeo, no entraba el mundo americano, el inquieto joven constató que el genio creador de la dialéctica moderna desemboca y se detiene en la quietud del dogma que afirma: el universo nace, crece y muere. De Hegel, tomó las ideas más aprovechables: 1) “la filosofía de la historia es la consideración pensante de la Historia”, 2) “La historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este pueblo se eleva a la conciencia”, y 3) la individualidad histórica de cada pueblo, su espíritu, se separa en el Espacio y en el Tiempo en el que actúan la conexión entre lo espiritual y lo natural, el temperamento. De ellas, el inquisitivo trujillano formuló sus propias reflexiones sobre la relación de la conciencia histórica de un pueblo, como conciencia de su Espacio y de su Tiempo. Y así fue cómo con la ayuda de la nueva formulación de estos conceptos aportados por el relativismo científico a

³ En estas últimas lecciones impartidas por G. W. F. Hegel en 1830, el padre de la dialéctica postuló que el pensamiento está subordinado al ser, a lo dado, haciendo de éste su base y su guía. Según Hegel, se le atribuyen a la filosofía pensamientos propios, que la especulación produce por sí misma, sin consideración a lo que existe; y con esos pensamientos se dirige a la historia, tratándola como un material, y no dejándola tal como es, sino disponiéndola con arreglo al pensamiento y construyendo a priori una historia.

la filosofía de nuestro siglo, a Haya le fue posible esbozar el primer intento de su tesis del Espacio-tiempo-histórico, inseparable del movimiento evolutivo de cada pueblo o grupo social dentro de su campo gravitacional o escenario de su Historia (Haya 1948: xii-xiii).

En 1928, cuando comenzó a escribir en México *El antiimperialismo* [sic] y *el APRA*⁴, el desterrado peruano ya tenía ideas más concretas sobre las diferencias básicas que existen entre Indoamérica y Europa. Al ocuparse de la tarea histórica del APRA, apuntó:

Empero, es menester recordar que existe una profunda diferencia entre el marxismo interpretado coma dogma y el marxismo en su auténtico significado de doctrina filosófica. En aquél, todo es quietismo y parálisis; en éste, todo es dinamismo y renovación. El apotegma inmortal de Heráclito el Oscuro, recogido por Marx a través de Hegel, no debe olvidarse: “Todo se mueve, se niega, deviene; todo está en eterno retorno (Ferdinand Lasalle, *Die Philosophie Heraklitus der Kunkeln*, p. 156⁵. En él se funda la dialéctica de la vida y de la historia. (Haya 1936b: 117)

Más adelante, en el libro que tardó en publicar, ofreció una nueva y metódica interpretación de la realidad indoamericana dictada por su geografía, historia y condiciones socio-económicas. El fundador del aprismo negó los preceptos que entonces se tenían como universales y eternos en virtud de la ley de las contradicciones del

⁴ Consistentemente Haya escribió *antimperialismo* en vez del más universalmente sustantivo aceptado *antiimperialismo*, registrado en el DRAE. No es un error tipográfico en los escritos del fundador del aprismo, como otros deslices de imprenta no corregidos ni identificados por sus editores, particularmente en palabras inglesas y alemanas. En este ensayo he corregido el texto sin poner [sic] ni explicar el cambio con notas a los evidentes errores tipográficos y de impresión.

⁵ El socialista Ferdinand Lasalle (1825-1864), amigo de Karl Marx, participó en la Revolución francesa de 1848, creó el Partido Socialista Democrático de Alemania y en 1863 fundó la primera asociación de trabajadores alemanes. En 1864 murió en un duelo. Entre sus libros se encuentra *Die Philosophie Herakleitos des Kunkeln* (1858).

devenir: la continuidad condicionada por la negación. En los siguientes capítulos el autor recalcó: “Nuestro tiempo y nuestro espacio económicos nos señalan una posición y un camino: mientras el capitalismo subsista como sistema dominante en los países más avanzados, tendremos que tratar con el capitalismo” (Haya 1936b: 156). Haya se acercaba cada vez más a su propia concepción filosófica interpretativa de la historia; su pensamiento se afinaba, pero todavía no formaba un cuerpo doctrinario.

El trujillano aprovechó la segunda etapa de su destierro en Europa (1928-31) para ordenar la base filosófica de la tesis. Durante meses consecutivos se dedicó a estudiar el desarrollo histórico de la filosofía europea. En Berlín sostuvo constantes conversaciones filosóficas con el profesor Alfons Goldschmidt, su compañero de trabajo en el Wirtschaft-Institut-Latein Amerika. Por intermedio de él, conoció a Einstein en 1929. Desde entonces, intensificó el estudio de la teoría de la relatividad y siguió las actividades del sabio judío-alemán. A fines de ese año, el exiliado peruano se preguntó: ¿Ha de traer el relativismo nuevas formas de pensamiento humano? Se hizo además otras preguntas que probablemente el mismo Einstein no podría haber respondido: ¿Fuera de la pauta euclidiana y tridimensional, hallará el hombre nuevas expresiones y nuevas concepciones? ¿Nos acerca el sistema de Einstein a una síntesis egregia de la oposición de la tesis y la antítesis? Haya todavía no se atrevía a contestar. Sabía que el mundo había vivido varios siglos de filosofía tridimensional y cuán rígidas habían sido la noción de la geometría euclidiana, las concepciones filosóficas y hasta la tradición dogmática religiosa; y por eso notó que la cuarta dimensión no ha sido tomada en cuenta y que el espacio-tiempo nada significa

en una concepción espacial infinita y eterna. Pero con la teoría de la relatividad de Einstein todos estos principios evolucionan ya que ésta plantea nuevas bases para una concepción física del universo. El estudioso de Trujillo se dio cuenta de que el científico de Munich había negado y superado a Newton:

El relativismo, todavía en su etapa primera, esclarece ya otros rumbos a los que la filosofía no podrá ser extraña. Cuando el relativismo defina y complete sus principios y la concepción de Euclides no sea sino un punto de partida para una sucesión de negaciones como las de Heráclito o Platón, el pensamiento humano ¿no se *expandirá* también como el universo de Einstein y la visión del mundo no suscitará un grado de conciencia y un modo social de vivir que ahora, sólo intuimos o sólo sospechamos?⁶

Los meses que vienen los pasa en acuciosa investigación. Lee las obras de Goldschmidt sobre América: *Argentinien* (1923), *Mexiko Auf den Spuren der Azteken* (1925), y *Die Dritte Eroberung Amerikas* (1929) (Haya 1935: 37). También visita a menudo a Karl Kautzky (conservador de los papeles de Marx y asistente de cursos en la Universidad de Berlín), concurre a diversas charlas sobre el tema y escucha atentamente a Henry Gilbeux, biógrafo de Lenin. En julio de 1930 una de las conferencias de Einstein lo motiva a escribir un artículo sobre cómo lo deslumbrado la nueva interpretación del Espacio en la que se añade la cuarta continuidad dimensional llamada Espacio-Tiempo. Éste era el concepto que Haya necesitaba para formular su propia teoría.

Felipe Cossío del Pomar, que lo visitaba con frecuencia en Berlín, cuenta en su biografía del amigo entrañable qué

⁶ Las últimas oraciones del penúltimo párrafo del artículo “¿Todo relativo?”, que Haya escribió en Berlín en diciembre de 1929 e incluyó en *Ex combatientes y desocupados. Notas sobre Europa* (Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1936), 223-227.

le pasó al concebir por primera vez la tesis del Espacio-Tiempo histórico:

No sabe cómo confiarle a Goldschmidt su interpretación personal del marxismo. Pero un día se atreve. Goldschmidt cree que Marx puede ser rectificado en una de sus conclusiones económicas y él mismo mantiene siempre un punto de discrepancia con el marxismo ortodoxo y clásico en un aspecto particular que ofrece desarrollar en una obra que está preparando. Cuando Haya le expone por primera vez su punto de vista, lo discute mucho. “Debe ahondarla más porque es interesante”, concluye al fin el Herr Professor. Y Haya de la Torre le promete estudiarla y repensarla más a fondo sin apresurarse. “La idea está conmigo y me la llevo como un leit-motiv” escribirá a su amigo desde Nueva York, cuando va rumbo al Perú como candidato a la Presidencia de la República (Cossío 1995: 192).

Nuevos retoques filosóficos

Desde el 12 de julio de 1931, día en que desembarcó en Talara, hasta el 5 de mayo del año siguiente cuando cayó preso en Lima, el candidato presidencial del APRA no pudo separarse de las múltiples ocupaciones políticas para darle forma final a su tesis. Pero el 22 de mayo, en la declaración instructiva que se le tomó en el Panóptico, reiteró sus puntos de vista personales al contestar la pregunta del juez *ad hoc* sobre la lucha de clases. No vaciló un momento para responder: “El capitalismo es evidentemente, una etapa necesaria del progreso humano. Todos los pueblos en el camino de la civilización tienen que pasar esa etapa, pero no en todos los pueblos es simultánea esa evolución”. Y después de aclarar cómo varía el desarrollo del capitalismo en los diversos países del orbe, prosiguió afirmando que la lucha entre el capitalismo y el proletariado no tiene un sentido mundial sino relativo porque: “Cobra diversos

aspectos, plantea diversos problemas, impone distintas soluciones”⁷.

Durante los quince meses de prisión, el preso continuó leyendo libros alemanes e ingleses y siguió reflexionando sobre la forma final de su propia teoría de la filosofía de la historia. En los meses de libertad que siguieron, así como en los años de persecución subsiguiente (La Gran Clandestinidad), prosiguió hilvanándola hasta lograr completar el fundamento filosófico del aprismo. En 1935 la revista *Claridad* de Buenos Aires y en 1936 la revista *Hoy* de Santiago de Chile, publicaron la tesis de Haya en castellano. Como la tesis apareció en un artículo de divulgación, Haya aclaró conceptos y repitió definiciones para que lo entendieran mejor. Citó a Engels, quien, en su *Anti-Dühring*, había postulado que la dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento, de la evolución de la sociedad humana y del pensamiento. Luego, Haya afirmó:

... el Aprismo fundamenta sus normas de metodización filosófica en el enunciado dialéctico de la negación de la negación. Reconoce así el principio universal del eterno movimiento, cambio o devenir –avizado por Heráclito y cada día mejor comprobado por los progresos de la ciencia—, como un proceso constante de contradicciones, negaciones y continuidad, pero reconoce también en el marxismo una escuela filosófica sujeta a la misma ley por ella descubierta y perfeccionada⁸.

Sin embargo, recordó que Engels había dicho en su *Anti-Dühring* que negar en dialéctica no consistía en anular o suprimir. Para el pensador peruano, el método dialéctico

⁷ Como consta en la foja 72 de la “Instructiva”: el juez le preguntó: “¿No cree Ud. que nuestro problema sea el problema que mundialmente se ha presentado de lucha entre el capitalismo y el proletariado?”. Ver el acta del 22 de mayo de 1932 en Partido Aprista Peruano, *El proceso de Haya de la Torre* (Guayaquil: Publicaciones del PAP, 1933), 39-40.

⁸ La tesis, publicada originalmente en 1935 en la revista *Claridad* de Buenos Aires apareció también al principio del libro *Espacio-Tiempo histórico*, 3-13. Ver Haya 1948, 3-4.

de negaciones es positivo porque afirma, cambia y hace que el pensamiento progrese. Y partiendo de la concepción cuatridimensional del Espacio-tiempo de Einstein, enunció su propia concepción del Espacio-tiempo histórico como base de su tesis interpretativa del devenir histórico:

Diríase que hay también un “Espacio-tiempo histórico”, integrado por el escenario geográfico (campo objetivo) y por el “tiempo subjetivo” (*Ich-Zeit*), que el hombre concibe con relación a ese espacio; y ambos a su vez con un ritmo dado de tiempo objetivo o económico que socialmente deviene “Tiempo histórico”. El escenario geográfico, base del concepto “Espacio histórico”, está condicionado por todas las características físicas que ofrece cada una de las regiones habitables del planeta, pero, además de éstas, por la distancia entre una y otra región, especialmente por las que median entre las menos civilizadas y aquellas que han avanzado más en su evolución y que marcan el índice máximo de progreso. Esta distancia ya no es sólo espacial, es también distancia en el “Tiempo histórico”, que no se mide por relojes, vale decir, lapso en su “longitud”, “que es completamente relativo” (Hegel). (Haya 1948: 8-9)

Haya sostuvo que el determinismo histórico de Marx no puede aplicarse a todas las latitudes. Esgrimiendo el principio relativista del Espacio-tiempo histórico, reconoció que la estimativa de cada proceso social, dentro de su escenario geográfico dado, debiera relacionarse con el proceso de otros grupos, siempre teniendo como referencia el ritmo de los de mayor avance, de “velocidad máxima. De allí arranca la afirmación de que en la filosofía de la historia hay que tener muy presente el ángulo espacial desde el que se le ve y se le estudia”. Las leyes históricas no tienen aplicación universal porque ellas son condicionadas por la relatividad del punto de observación. Por ende, la historia del mundo vista con lentes europeos no puede ser la misma

que la historia vista desde el espacio-tiempo histórico indoamericano. Coligió de ello que si el imperialismo es en Europa la “última o suprema” etapa del capitalismo, en Indoamérica es la primera. (Haya 1948: 12).

En un artículo escrito en la clandestinidad en agosto de 1942, el autor de la tesis recordó que el aprismo toma del antecedente marxista la dialéctica hegeliana como motor vital de la historia: todo se niega, todo pasa, todo fluye y se transforma, incluso el marxismo. Esta ideología no es una excepción de la fatídica ley:

Vale decir, que así como el primer hombre que formuló el consciente veredicto de que “todo ser humano tiene que morir”, murió también, así Hegel y Marx, descubridores de la dialéctica como sistematización esclarecedora de la Historia, no pueden escapar a sus negaciones. El marxismo negó el hegelianismo por continuidad dialéctica. Hoy, el marxismo es negado también, por las mismas motivaciones de dinámica histórica⁹.

El articulista creyó que estas negaciones no eran absolutas sino superaciones “relativizadas” (neologismo con significado científico-filosófico contemporáneo y sustancial). Recordó que la nueva concepción del Espacio-tiempo histórico ayuda a apreciar mejor el acontecer social como uno o varios fenómenos inseparables de su escenario y su momento. Insistió en que la democracia se transforma por un encadenamiento de negaciones dialécticas e incide en la conclusión sugerida por Stuart Chase en su teoría funcional del capitalismo: en un mundo económico-social tan radicalmente revolucionado, no caben ni los viejos moldes sociales ni sus primeras formas de negación. Tampoco las

⁹ Este artículo “Sobre la teoría funcional del capitalismo” que contrapone la dialéctica hegeliano-marxista con la teoría de Stuart Chase (escrito en 1942), al fin se publicó tres años después (Haya 1945: 127-130 y se incluyó en Haya 1946: 161-166). La cita corresponde a las pp. 128-129 y 162, respectivamente.

normas ideológicas que sirvieron de guía a la interpretación de un proceso ya superado. La evolución del mundo capitalista ha desembocado en su etapa revolucionaria. Ésta, culmina con la Primera Guerra Mundial, la cual marca la separación abismal de dos grandes etapas de la historia. Consecuentemente, con el mundo capitalista de ayer se va también la negación anticapitalista de ayer, y avanzan dos formas o expresiones nuevas, aun en desarrollo de oposición de contrarios, que no son idénticas a ninguna de las anteriores (Haya 1946: 165)

En agosto de 1942, en el sugestivo y polémico artículo “Marxismo ‘congelado’ y confusionismo”, Haya anotó que la nueva teoría de la relatividad con sus conceptos de espacio, tiempo, movimiento, masa, energía y gravedad ha revolucionado las ideas científicas que antes servían de base a la filosofía general y, consecuentemente, a la filosofía de la historia. Y desde que, según Einstein e Infield, las generalizaciones filosóficas deben fundarse en resultados científicos, Haya también desprendió de allí la necesidad de que aparezca en nuestra época una nueva concepción filosófica general¹⁰.

En el mismo mes de agosto, el pensador peruano terminó su ensayo “Aprismo, marxismo y Espacio-tiempo-histórico”. En él llegó a la siguiente conclusión: si es verdad que el marxismo también tiene una razón de ser histórica, también es irrefutable el hecho de que esta concepción filosófica del siglo XIX no puede avanzar más lejos del límite fijado por los descubrimientos y conclusiones científicas de su tiempo. El argumento central lo resumió al decir que no siendo profecía sino ciencia y sistema de la realidad, el marxismo no puede cerrar los caminos directos a las negaciones y superaciones

¹⁰ Este artículo también se encuentra en Haya 1946: 166-175.

del futuro, en que la ciencia y la filosofía avanzan cada vez más lejos. (Haya 1948: 78). En cambio, el aprismo, según su fundador, aplica el nuevo concepto científico y filosófico relativista del espacio-tiempo a la filosofía de la historia; se basa en él para examinar la realidad indoamericana e interpretar su devenir histórico. Refutó como concepción europea, inválida en Indoamérica, la división de la historia universal en Edad Antigua, Edad Media y Tiempos Modernos. Las antiguas culturas del continente no tienen cabida en esa caprichosa división eurocéntrica. La edad antigua americana no coincide con la edad antigua europea:

Cada Espacio-Tiempo histórico forma un sistema de coordenadas culturales, un escenario geográfico y un acaecer histórico que determina la relación de pensamiento y de devenir inseparables de la concepción espacial y de la mediación cronológica. Cada Espacio-Tiempo es expresión de un grado de conciencia colectiva capaz de observar, comprender y distinguir como dimensión histórica su propio campo de desenvolvimiento social. Y si un pueblo sólo llega a la adultez cultural cuando alcanza la conciencia de su peculiar proceso de desarrollo económico y social, ella sólo es completa cuando descubre, con el acaecer de su historia, la categoría intransferible e indesligable de su propio Espacio-Tiempo (Haya 1948: 76-77).

Con las frases anteriores Haya resumió la esencia de su tesis, base a la interpretación histórica de Indoamérica.

Ampliación de algunos conceptos básicos

Al declararse disuelta la Tercera Internacional por la presión que las democracias aliadas ejercieron sobre el Kremlin, Haya de la Torre, en su refugio clandestino Incahuasi, acosado por la policía limeña, escribió en mayo de 1943 el artículo interpretativo “El ‘rompan filas’ de la Tercera

Internacional". Lo redactó durante circunstancias muy precarias para la democracia en el Perú: sus enemigos habían hecho varios intentos de asesinarle. Asimismo, en Europa y en Asia la guerra seguía favoreciendo a los totalitarios nazi-fascistas y era difícil predecir el desenvolvimiento de la contienda. Sin embargo, en esos momentos angustiosos, Haya reconoció que la Segunda Guerra Mundial constituía, sin duda alguna, la mayor de las revoluciones de la historia; la consideraba, en efecto, como "la revolución de la revolución"; es decir, como la negación de lo que hasta ahora considerábamos como expresión máxima del pensamiento y de la acción revolucionarios. Y precisamente porque se había producido tan grandiosa y rápida transformación en el mundo, ya no había lugar para la Tercera Internacional Comunista: "Las voces de orden de 1917 carecen de vigencia presente. Si repitiéramos hoy los lemas insurreccionales de hace veinticinco años correríamos serios riesgos de aparecer anacrónicos y, acaso, reaccionarios" (Haya 1946: 187-191).

En Incahuasi, exactamente al año siguiente, escribió "La dialéctica marxista se cumple con el marxismo". En ese artículo observó que la revolución democrática está encaminada a resolver la injusticia social sin sacrificar la libertad y que en este sentido, la revolución de la revolución de nuestros días es la más universal de todas las revoluciones de la historia. Empero, predijo los dolores de posguerra:

Y como ha habido imperios antes de que hubiera capitalismo sistema económico que aparece sólo entre los siglos XIV y XV de esta era puede haberlos de nuevo sin que el capitalismo sea necesario. Pero la primera consideración histórica de Stalin y sus hombres es que de la presente Guerra Mundial, Rusia surge ante el mundo como un grande y poderoso Imperio. Y coma tal hay que considerarlo, comprenderlo y gobernarlo. (Haya 1946: 195)

En 1945, mientras en el Perú se libra la batalla electoral en medio de un clima de optimismo pero de constante alerta, Haya publicó un nuevo e importante ensayo sobre su tesis (Haya 1945). En este trabajo recogido después en su libro de 1948, nuestro autor amplió conceptos, aclaró algunos puntos controvertibles, dilucidó problemas no bien resueltos en sus ensayos anteriores y rechazó interpretaciones antojadizas; recalcó la estrecha relación que existe entre la historia y la política, recordando la frase del jurista francés Jean Bodin, quien en *Les Six Livres de la République* había afirmado: “la premiere utilité de l’histoire est de servir à la politique”. No solamente vio en la Historia a la memoria del mundo, sino algo más: su propia conciencia. “No es solo recuerdo acucioso y detallado, catalogado e inerte, sino expresión inteligente y creadora, plasma vital de nuevos organismos sociales, devenir”. Precisó que su teoría tiene como primera norma la aplicación de la relatividad a la historia. Este nuevo modo de interpretar los acontecimientos humanos se reduce a verlos como una vasta coordinación universal de procesos inseparables de su propio Espacio-Tiempo y movimiento. Advirtió que Espacio y Tiempo separados o conjuntamente, con sus clásicas acepciones, producen el Espacio-Tiempo histórico. Los ingredientes del nuevo concepto el Espacio histórico y el Tiempo histórico son inseparables. Están siempre están unidos por lo que Einstein y Toynbee llamaron *continuum*. Para Haya, el Espacio histórico no es únicamente el espacio geográfico o la influencia de la geografía, sino “la constante relación telúrica de la tierra y el hombre”. Mejor dicho, es la relación del espacio con el grupo pensante que ha desarrollado su conciencia histórica en dicho territorio. El Espacio histórico es, pues, la suma total de la geografía, el hombre, la tradición, la composición étnica y la interpretación de ellos con el alma, conciencia

o espíritu del pueblo. En suma, todo lo que nos suelda y atrae consciente y funcionalmente a determinada región constituye el Espacio histórico. El Tiempo histórico, por otra parte, no es un término cronológico: “Es, subjetivamente, la intuición y sentido del tiempo individual y social vinculados consciente y funcionalmente al modo de vivir, trabajar, pensar y desenvolverse de los pueblos”. Este tiempo histórico marca el grado de su evolución económica, política y cultural, determinada por las formas de producción y por el desarrollo social que ellas motivan o que influyen en el pueblo. Y precisamente debido a estas características, el Tiempo histórico se convierte en inseparable de su espacio y de su movimiento y con ellos integra una “continuidad dinámica” que Haya llama Espacio-Tiempo histórico o cuarta dimensión histórica (Haya 1948: 17-28)¹¹.

Este ensayo también es importante pues porque recogió las ideas centrales que Antenor Orrego expresó en su original libro *El Pueblo-Continente*¹². Haya de la Torre sostuvo que los Espacio-tiempo históricos, por un proceso de expansión política del mundo social, devienen expresiones continentales circunscritas a la conciencia histórica de los pueblo-continentes. Así tenemos el Espacio-tiempo histórico indoamericano, norteamericano, (de E.E.U.U. y Canadá), chino, ruso, australiano, etc. En otro ensayo escrito por esa época. Haya, con el seudónimo de Luis Pachacutec, definió al pueblo-continente de la siguiente manera: “El Pueblo-Continente es el Espacio-Tiempo y Movimiento históricos considerados como conciencia social, indesligable de su existencia y acontecer. O reiterando este mismo enunciado en otros términos, no es sólo calidad existencial o vegetativa

¹¹ Compárense estas ideas de Haya con las que Américo Castro ofrece en *España en su historia: cristianos, moros y judíos* (Buenos Aires: Losada, 1948).

¹² Ver “Comentarios sobre *Pueblo-Continente* y su autor” (Chang-Rodríguez 2004: 385-406).

de un grupo o grupos sociales de un área dada, sino conciencia histórica y cultural de *raison d'être*. Vale decir: relación pensante del Espacio-Tiempo y Movimiento como permanente dinámica social de su evolución histórica”¹³.

En el ensayo publicado en *Cuadernos Americanos* en 1947, Haya amplió el concepto Espacio-tiempo histórico, distinguiéndolo de los conceptos aislados de espacio y tiempo. Ahí nuevamente estableció las diferencias existentes entre “distancia espacial” y “distancia histórica” para subrayar enseguida la descripción de velocidad y dirección en el Espacio-tiempo histórico, valiéndose de varios ejemplos¹⁴. Pocos meses antes de que se produjera el nuevo golpe de estado que impondría una nueva ola de terror antiaprista, Haya de la Torre logró publicar en 1948 su libro *Espacio-Tiempo histórico* (Chang-Rodríguez 1987: 62-63 y 116-117). En éste insistió en que ninguna doctrina filosófica tiene reservación en la eternidad. Todas las filosofías son válidas en su época y tienen vigencia sólo hasta que una nueva teoría filosófica las niegue. Recordó que Marx negó a Hegel, Hegel negó a Fichte y a Kant, y así sucesivamente podemos remontarnos a los principios de la filosofía occidental. Señaló que lo fundamental en el marxismo es la negación: el fluir, el pasar y declinar de todas las creaciones del pensamiento y de la acción del hombre hace de todas las filosofías verdades temporales, válidas para su época porque ninguna encierra la verdad definitiva. Valiéndose de esta dialéctica marxista, Haya concluyó afirmando que el marxismo no puede escaparse de esta regla porque tiene que ser superado. En uno de los

¹³ Luis Pachacutec [seudónimo de Haya], “Derroteros de juventud, *Renovación* (Lima) 4.19 (junio de 1945): 11.

¹⁴ El ensayo de Haya “Algo más sobre la tesis del Espacio-Tiempo histórico”, originalmente publicado en *Cuadernos Americanos* en 1947, fue incluido en el libro *Espacio-Tiempo histórico* de 1948, 57-66.

diálogos puestos a final de su tesis, se entreve su apreciación del periodo revolucionario de esos días:

La revolución que está viviendo el mundo no es solo económica, social y política. Es una revolución cultural y técnica, y, más lejos que eso: es una radical revolución cosmológica. Es decir, que esta revolución abarca hasta las raíces mismas del conocimiento humano porque ella nos trae la negación de grandes verdades científicas hasta ahora irrecusadas, sobre las cuales habíamos erigido nuestra concepción del mundo, de la naturaleza, del cosmos, del tiempo y del espacio. (Haya 1948: 87)

En el último diálogo, uno de los interlocutores sostiene que ya no hay únicamente una gravitación histórica universal, “un paralelismo absoluto euclídeo, fatal, para todos los procesos de la Historia”. Luego se refiere a los “espacios gravitacionales” y constata que, así como en los fenómenos físicos, los fenómenos históricos varían según el ángulo de observación. Es decir, el autor del diálogo cree en la existencia de lo que Toynbee llama en su *Study of History*, la perspectiva del historiador.

Enunciación final de la tesis

En la Embajada de Colombia de Lima, el asilado Haya prosiguió con sus investigaciones para pulir su teoría, como se evidencia en los ensayos publicados en *Cuadernos Americanos* (México) a partir de 1950. En ellos aplicó su tesis a la interpretación de problemas históricos específicos. En uno de los ensayos, al comentar la teoría de ‘reto-respuesta’ de Toynbee, sostuvo que todo reto-respuesta que enfrenta una ciudad primitiva o una civilización, plantea un espacio geográfico dado y supone un *condominio* entre el hombre —o grupo social— y el espacio que le sirve de escenario en el desarrollo de su existencia (quieta o primitiva, dinámica

o civilizada). Este *condominio* determina en el hombre —o grupo— la formación de una progresiva *conciencia del Espacio* ganado que resulta de las acciones y reacciones entre el hombre y el medio. Luego, el pensador peruano introdujo una cuarta dimensión que llamó el *Tempo*. Ella es indispensable en el análisis interpretativo de las civilizaciones, “viene a ser como la escala y diapasón cada vez más precisos, de la velocidad variable que las mutuas influencias del hombre y la tierra imponen al proceso de una sociedad primitiva o de una civilización¹⁵.

Poco después de salir de la Embajada de Colombia y ser deportado del Perú, publicó dos ensayos de gran difusión: uno en México (Haya 1955) y otro en Colombia (Haya 1955b)[16]. En el ensayo que vio la luz en México, Haya declaró: “Mi tesis es la siguiente: que así como hay un Espacio-Tiempo físico, tanto objetivo como subjetivo, o sea tanto de perspectiva cuanto de conciencia o mente, del mismo modo hay un Espacio-Tiempo histórico objetivo y subjetivo, vale decir, de perspectiva y de conciencia” (Haya 1955: 12). Para ilustrar las diferentes perspectivas históricas, Haya ofreció los casos de Jorge Washington y Simón Bolívar, en su época considerados traidores en Inglaterra y en España, respectivamente, mientras que en América se los reconocía como libertadores. Más adelante, el pensador peruano consideró al aprismo como negación y superación filosófica del marxismo. Explicó que la negación se produce utilizando la misma dialéctica marxista y su propia interpretación relativista de la historia resumida en

¹⁵ Debido a las restricciones impuestos por el dictador Manuel A. Odría durante su asedio en la Embajada de Colombia de Lima, Haya publicó sus artículos utilizando el nombre de un destacado compañero de lucha. Las ideas resumidas arriba aparecieron firmados por Javier Pulgar Vidal: “Democracia y comunismo”, *Cuadernos Americanos* (México) 9.2 (marzo-abril de 1950): 18-30 y “La teoría del ‘reto-respuesta’ de Toynbee y el Espacio-tiempo histórico”, *Cuadernos Americanos*, 9.5 (setiembre-octubre de 1950): 108-109.

su tesis del Espacio-tiempo histórico. El autor consideró que la edad atómica había negado científicamente al marxismo. Frente al apotegma comunista: “La violencia es partera de la historia”, Haya replicó: “la violencia atómica, las armas termo-nucleares, creadas por la nueva ciencia ya no serán parteras sino sepultureras de la Historia” (Haya 1955: 12).

En el trabajo publicado en México, nuestro autor ofreció ejemplos adicionales sobre lo que Toynbee llamó “la perspectiva del historiador”. Señaló las diversas interpretaciones históricas que le han dado al Padre Hidalgo, la injusticia histórica que se ha perpetrado con Tupac Amaru, precursor de la independencia americana, la invasión e influencia de Alejandro el Magno en la India, la conquista de España por los árabes. Partiendo de la idea de Toynbee de que cada sociedad o civilización depara un campo inteligible del estudio de la historia”, Haya llegó a la conclusión de que cada sociedad o civilización tiene su propio proceso, ínsito ritmo, su peculiar devenir, vale decir, su intransferible “Espacio-Tiempo”. Y basándose en el mismo concepto de Toynbee y en la observación de Einstein acerca de los “campos gravitacionales” de la física, Haya forjó su idea sobre los campos gravitacionales históricos”. Finalmente, después de evaluar el progreso norteamericano y de analizar el “encuentro” del hombre europeo anglosajón con la naturaleza norteamericana y de diferenciarlo con el reto que el blanco latino encontró en América —ya sea al enfrentarse a la geografía, al hombre americano o a ambos— el portaestandarte del APRA llegó a la conclusión de que “Estados Unidos ha logrado unificar su campo cuatridimensional de Espacio-Tiempo con su velocidad correlativa. En Indoamérica coexisten, se yuxtaponen diversos estadios de la evolución social y

diversos ritmos” (Haya 1955b).

Éste es pues, en resumen, lo que Haya escribió sobre su tesis del espacio-tiempo histórico. Al fin el pensador trujillano pudo responderse satisfactoriamente a la pregunta que se hizo frente a las ruinas de Chan Chan, en sus días de inquieta adolescencia: ¿Dónde ubicar en un esquema lógico de la Historia al mundo americano, su pasado y su presente, para avizorar su destino?

OBRAS CITADAS

Castro, Américo. 1948. *España en su historia: cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada.

Chang-Rodríguez. Eugenio. 1987. *Opciones políticas peruanas*. 2^a. ed. Trujillo: Editorial Normas Legales.

— —. 1988 “The Peruvian Aprista Party: A Historical Background”, en *APRA and the Democratic Challenge in Peru*. Edited by Eugenio Chang-Rodríguez and Ronald G. Hellman. Nueva York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies, CUNY., 1988, 1-13.

Chang-Rodríguez. Eugenio, ed. 2004. *Antenor Orrego. Modernidad y culturas americanas. Páginas escogidas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Cossío del Pomar, Felipe. 1995. *Víctor Raúl: Biografía de Víctor Raúl Haya de la Torre 1895-1931*. Lima: Editorial Pachacutec.

Engels, Friedrich. 1878. *Anti-Dühring*, 1a ed, Berlin. Tr. a muchos idiomas.

Goldschmidt, Alfons. 1923. *Argentinien*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag.

— —. 1925. *Mexiko. Auf den Spuren der Azteken; ein mexikanisches Reisebuch. Bilder von Diego Rivera*. Berlin: Erns Rowohlt Verlag. Tr. Mexico. *On the traces of the Aztecs*. Leipzig: Reclam Verlag, 1985. A Mexican travel book. Frankfurt/M., Roederberg, 1985,



Sobre el Espacio-tiempo-estético

Víctor Raúl Haya de la Torre

[...]

Fidel:—Muy bien. Vamos entrando en un tema que completa el sentido de la tesis del espacio-tiempo histórico. Aquí tengo apuntada una cita tomada de la página 291 de la traducción editada en “Revista de Occidente” del libro de Walther Brand y Marie Deutschbein, *Introducción a la Filosofía Matemática*, que dice:

“Tiempo y longitudes varían, pues, según el lugar del observador. Espacio y Tiempo de por sí han desaparecido como sombras, sólo una especie de unión entre los mismos conserva su personalidad”. No hay medición absoluta de Tiempo; cada lugar tiene su tiempo propio en un sistema de referencia. Y así como no hay fechas sin lugar tampoco tienen un sentido completo lugares del espacio sin fechas. Para fijar un acontecimiento se realizan cuatro mediciones: tres espaciales y una temporal”...

Telésforo:—Bien. Pero antes de pasar directamente a ciertos casos concretos de aplicación política y social de la tesis del espacio-tiempo histórico, desearía, acaso por vía de ilustración soslayar un aspecto de este nuevo modo de ver la Historia que esclarece mucho: el artístico. Hay un espacio-tiempo-estético, que es parte del histórico.

Fidel:—Ese aspecto es muy interesante y no había reparado en él.

Telésforo:—Bien, mi argumento podría expresarlo sumariamente así: Hay una idea general o universal de belleza

La descubres en todas las grandes obras de arte. La *sientes* y admiras en las egregias obras pictóricas o escultóricas chinas o japonesas antiguas, como en las europeas, desde las griegas hasta las contemporáneas, pasando por la Edad Media y el Renacimiento. Sin embargo, tú no les aplicas para apreciarlas una misma escala estimativa universal y absoluta y en cada caso consideras el espacio-tiempo de donde provienen. Tu apreciación del arte es relativista. Voltaire dijo cínicamente que “lo más bello para el sapo era la sapa”. El gran artista chino o griego, europeo moderno o mexicano, crean belleza dentro de su respectivo espacio-tiempo estético. Y estas creaciones varían también de generación en generación. Sin embargo, la belleza que descubres en un paisaje de Tung Yuan, del siglo X o en uno del moderno Cézanne, como la que descubres en la Acrópolis de Atenas y en un templo Maya, no son idénticas y, no obstante, te dan la impresión y el sentido de lo bello.

Fidel:—Y, en lo que a pintura atañe, recuerdo ahora mismo la cita que Lewis Mumford hace, al tratar el tema “Espacio, Distancia, Movimiento”, en su notable libro *Técnica y Civilización*, reproduciendo una observación muy penetrante del escritor y esteta alemán Dagoberto Frey cuando escribe:

“Un niño y un adulto, un primitivo australiano y un europeo, un hombre de la Edad Media y un contemporáneo no sólo se distinguen por una diferencia de grado sino también en una diferencia de género en lo que respecta a su representación pictórica”.

Telésforo:—Que es lo que en el sentido general del arte dice Elie Faure en su libro *El Espíritu de las Formas* intentando explicar esta relación entre lo universal y absoluto y lo particular y relativo de las expresiones artísticas. Tomo

de su Introducción estas palabras que se acercan mucho al aspecto de nuestro tema:

“La noción intuitiva, íntima siempre viviente y presente del tiempo, es, además, el mejor medio de que disponemos para captar el sentido interior de todas las figuras del espacio, que ha depositado a lo largo de su ruta, como hace el río con sus aluviones. Todo se comprende en cuanto se remonta uno a las fuentes. Una madera africana y un mármol griego no están tan lejos uno de otro como se cree. Examinen una obra pura del Medio Imperio egipcio si se quiere percibir, en el equilibrio rítmico de sus superficies ondulantes, el pasaje de los planos ingenuos y rústicos de la primera, a los movimientos libres, pero concéntricos del segundo”.

Fidel:— Los ejemplos podrían multiplicarse. Arquitectura, escultura, pintura, música, literatura son universales en su inspiración y creación de belleza, pero son relativas a su espacio-tiempo-histórico o estético. No hay un modelo o imagen universal y arquetípico de belleza. El anhelo universal y absoluto de expresarla es inseparable de su escenario y de su tiempo y éstos inseparables de la expresión. En el arte, también, escenario y drama son indisolubles y el escenario deviene drama estético que es parte del proceso del drama histórico de cada espacio-tiempo. No hay una cronología universal y absoluta en los procesos del desarrollo del arte y cada proceso forma parte de su espacio y de su tiempo. Tomemos cualquier período cronológico de la Historia: Del 350 al 500 de nuestra era florece el estilo románico en toda Europa, mientras en el Asia occidental triunfa el arte sirio; en Persia, el Sasánico; en India, el Gupta; en China, el llamado de “las seis dinastías”, en Japón, el “prehistórico” y en Norteamérica el “Pueblo II”. Del 1300 al 1400 florece el gótico en toda Europa —y en España, el morisco—; en China, el famoso período “Yuan”; en el Japón,

se inicia Kammakura; en el Perú, el incaico; en México, el Tolteca y Yucatán Norte y en Norteamérica, el “Pueblo VI”. Más todavía, Leonardo, Miguel Ángel, Rafael y todos los grandes pintores del Renacimiento europeo, no habrían podido aparecer en China y si así hubiera sido, su arte, su inspiración y su técnica habrían sido determinados por su espacio-tiempo histórico o estético. No nos imaginamos a Rembrandt en un espacio-tiempo histórico africano, como no nos imaginamos a Picasso pintor del Renacimiento, ni al mexicano Orozco en la Alemania de Durero. La música de Bach es la de su espacio-tiempo, como lo es la china, la rusa, la incaica. La música contemporánea occidental tiene una diferente expresión artística de la clásica. Y esto nos demuestra bien que no se trata solamente del espacio aislado sino también del tiempo, unidos ambos en una inseparable determinación que es producto de una conciencia social o histórica, de una sensibilidad que varía con ella de generación en generación. Y, sin embargo, la belleza es universal. Lo sabemos, lo sentimos y percibimos sus múltiples expresiones. Pero como a ti te gusta citar, puedo recordarte lo que años ha escribió el filósofo español Ortega y Gasset en el Tema de nuestro Tiempo, porque es referencia que tengo en la memoria:

“La Teoría de Einstein es una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista. Amplíese esta idea a lo moral y a lo estético y se tendrá una nueva manera de sentir la historia y la vida... En lugar de tener por bárbaras las culturas no europeas, empezaremos a respetarlas como estilos de confrontamiento con el cosmos equivalentes al nuestro. Hay una perspectiva china tan justificada como la perspectiva occidental”.

Telésforo:— Y esa perspectiva es, en mi opinión, tanto más profunda y singular a medida que se la explora en cada caso.

Pues el espacio-tiempo histórico de cada cultura determina categorías propias en todos los rangos de la vida social: en lo técnico como en lo estético, en lo religioso como en lo moral...

Fidel: — Y sobre “lo moral” ha bebido grandes atisbos, desde el mismo Montesquieu, en el *Espíritu de las Leyes*, hasta Westermarck en su famosa *Evolución de los Ideas Morales*. Tema vasto y profundo en el que podríamos detenernos gratamente.

[...]

Fuente:

HAYA DE LA TORRE, V.R., “Diálogos para el esclarecimiento. Segundo diálogo”, en *Espacio-Tiempo-Histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*, Ediciones “La Tribuna”, Lima, 1948, pp. 133-139.



Algunas implicaciones de la tesis del Espacio-Tiempo histórico de Víctor Raúl Haya de la Torre^a

Isidro Navarro | FES Aragón/UNAM

Resumen

¿Cómo articular un discurso histórico que esté cimentado en la diversidad? El postulado de la tesis del Espacio-Tiempo histórico —ensayo publicado originalmente en *Cuadernos Americanos*, en 1945, y luego recopilado en varias ediciones, incluyendo la versión en *Obras Completas*, de 1976—, de Víctor Raúl Haya de la Torre, permite formular la pregunta anterior desde la defensa férrea de la dialéctica marxista.

Este ejercicio llevó al autor peruano al extremo de la crítica marxista de la sociedad de la primera mitad del siglo XX. Crítica que a su vez permitió tomar distancia del marxismo ortodoxo para buscar un programa político alternativo para la región “amerindia”.

Haya de la Torre se formó una visión de la historia donde no existe un sólo relato, donde la relación entre lo que podríamos llamar centro y periferia determina la relación entre dos cursos históricos que se unen en algún punto de la historia, y por ello cambia el devenir de las sociedades *mas no su pasado*. La tesis del Espacio-Tiempo histórico es una postura en defensa del pasado de las sociedades de la región amerindia, ya que busca las vías para lograr una sociedad más justa. En este sentido, no debemos olvidar el peso que dio nuestro autor a la actividad política en su vida.

^a El presente escrito es una versión derivada de una ponencia sobre el mismo tema presentada en el Centro de Estudios Transandinos y Latinoamericanos, de la Universidad Nacional del Cuyo, Mendoza, Argentina, en Octubre 2008.

Sin embargo, es quizá esta misma preocupación política la que limitó el legado teórico de Haya de la Torre, por lo que es necesario realizar una revisión de sus tesis principales y el contraste con las condiciones de existencia de nuestro tiempo para determinar la vigencia de sus postulados.

En un esfuerzo por tender un puente entre la propuesta de revisión de la historia que surge en la primera mitad del siglo XX y la necesidad de construir un relato histórico incluyente en nuestra época, es que presento este texto.

En el primer apartado haré una reconstrucción de la tesis y el modo en el que son argumentadas por el autor, después propondré una visión somera de la globalización comprendida como un discurso hegemónico en el que se observan las contradicciones que nos permiten argumentar en torno a la actualidad de la tesis del Espacio-Tiempo histórico. En la valoración final buscaré guarecer la tesis de un relativismo a ultranza, y plantearé algunas consideraciones que apunten a una reflexión posterior.

1. Planteamientos básicos de la tesis del Espacio-Tiempo histórico

No obstante que la tesis del Espacio-Tiempo histórico es una formulación teórica, tiene una relación directa con la trayectoria política de Haya de la Torre, aún cuando la preocupación inicial se da en un contexto diferente al de fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). El origen de la tesis se da en el momento en que Víctor Raúl visita las ruinas de Chan Chan, que se encuentran cerca de Trujillo, su ciudad natal. Este antiguo centro mochica fue la capital del reino del Gran Chimú, civilización conquistada en el siglo XII por los Incas, quienes, cuatro siglos más tarde, fueron derrotados por

los españoles. Fue entonces que Haya consideró que esta civilización precolombina no aparecía dentro del esquema de la cronología de la historia europea. Sin duda nuestro autor no podía comprender —como muchos de nosotros— por qué la historia de América tiene como principal punto de referencia el año 1492.¹

Con este hecho Haya de la Torre observa la relatividad de la historia. Si se puede sustentar que las ideas en que se enmarca la historia universal están hiladas de manera que los desarrollos históricos particulares de las sociedades se preservan, entonces se puede afirmar que esta idea universal es relativa —en el sentido de los planteamientos de Einstein—, y que cada sociedad tiene un desarrollo particular. En este caso, el desarrollo histórico de Amerindia es distinto al de Europa.²

En este sentido, nuestro autor comienza la argumentación del *Espacio-Tiempo histórico* justificando la postulación de sus tesis bajo un ideario político: “Acaso el concepto fundamental del movimiento aprista, como definición de actitud pensante, sea el que muchas veces y en diversas formas se ha enunciado en el lema de *emancipación mental indoamericana de los moldes y dictados europeos*.”

Esta emancipación mental tiene como fundamento la comprensión de los conceptos de Espacio histórico y el de Tiempo histórico como unidad dialéctica del devenir de los pueblos.³ Para explicar lo anterior, el autor refiere que

¹ Chang Rodríguez Eugenio, La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre, en: Ediciones de Filosofía Aplicada, *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, Num. 13, <http://64.233.167.104/search?q=cache:D7FAEMzTnIJ:www.geocities...>

² Aunque este planteamiento parezca una obviedad, en realidad requiere de una argumentación fuerte y de la delimitación de las consecuencias de aceptarlo o no, por ejemplo: ¿Cuáles son las características de nuestro desarrollo económico y/ o político?, ¿qué variantes debemos considerar para la aplicación de un programa de salud exitoso en México o el Perú?, etc.

³ La tesis de Espacio – Tiempo histórico desprende, a su vez, su negación dialéctica de la filosofía

no hay una historia universal como la eurocéntrica, cada sociedad tiene su propio desarrollo (económico, político, cultural, científico) y éste se encuentra relacionado con las características geográficas de la región. De tal modo que, por ejemplo, es distinto el desarrollo de Norteamérica del de Indoamérica y el de Asia.⁴

Por un lado, podemos comprender al Espacio histórico como consciente contenido humano, relación entre el hombre y su tierra, inseparable de la categoría tiempo.⁵ Tómese como ejemplo la idea del trabajo infantil, mientras para las culturas descendientes de los incas es parte relevante en la educación,⁶ para los ingleses está penada. Pero esta idea no surge del vacío en cada sociedad, ya que tiene que ver con su propio desarrollo histórico, las condiciones tecnológicas, científicas y culturales de la región, y responde, de igual modo, a las condiciones de desarrollo y a las necesidades generadas por su mismo curso histórico.

En el caso del *Tiempo histórico*, debemos comprender que no es algo cronológico y que, por lo tanto, no se mide por calendarios ni relojes. Al mismo tiempo —valga la redundancia—, el tiempo histórico está ligado a las condiciones de desarrollo espaciales y a las ideas generadas en el momento histórico preciso.

Si se plantea la evidencia de “múltiples cursos históricos”,

marxista, teniendo en cuenta, que las conclusiones de esta doctrina son, también desde sus puntos de observación y referencia, exclusivamente europeas, miradas y enjuiciadas desde una coordenada o campo fijo, desde un punto de observación inmóvil. Haya de la Torre V. R., *Espacio Tiempo Histórico, Cuadernos Americanos*, México, mayo – junio de 1945. Año IV, Vol. 3.

⁴ Éste es un planteamiento que costó a occidente aceptar. De modo similar, para 1982, Agnes Heller afirmaba: “Nuestro presente ya no es de una sola cultura, sino de varias diferentes. (...) “La contemporaneidad es ahora la contemporaneidad de todos aquellos que viven en esta tierra.” En: *Teoría de la Historia*, Fontamara, México, Quinta edición 1997. pp. 240.

⁵ Haya, *Supra.*, pp. 414.

⁶ Portocarrero Grados Ricardo, *El trabajo infantil en el Perú, apuntes de interpretación histórica*, IFEJANT, Lima, Perú. S/f. Versión electrónica. Capítulo I.

donde según Haya de la Torre, “los escenarios político sociales se expanden y nuevos ángulos de observación se abren ante la conciencia de los hombres, la historia ya no puede centralizarse en determinados polos. Su movimiento universal tiene varias velocidades y varias vías. Todo se mueve, todo deviene, pero no por un mismo y sólo camino, ni con un mismo y sincrónico movimiento.”⁷ ¿Cómo entender la historia universal desde la fragmentación? Para Haya de la Torre “lo universal en la Historia deja de ser la sujeción de todos sus fenómenos a un idéntico proceso simultáneo y simétricamente regimentado por los mismos determinadores y desde los mismos centros de irradiación

2. Entre lo local y lo global en la época globalizada

La globalización, proceso de interdependencia económica y política entre los países, se asienta como el paradigma dominante para entender los fenómenos sociales, desde la década pasada. Mucho se ha dicho sobre este proceso globalizador, donde la liberalización del intercambio comercial, el flujo entre recursos humanos y tecnológicos para las esferas de poder o colectivos civiles, y la interdependencia para la resolución de problemáticas regionales, se evidencian como rasgos positivos o problematizadores, según el enfoque que se tenga de ellos.⁸

Sygmunt Bauman nos plantea la relación estrecha entre el proceso globalizador y la importancia en el uso y apropiación del tiempo en esta etapa. Según él, la posibilidad de utilizar el tiempo en contextos diferenciados es un elemento de distinción que acompaña los estratos poblacionales. Por

⁷ Haya, *Supra.*, pp. 413.

⁸ Para una discusión sobre el fenómeno de la globalización en sus dimensiones teóricas y sociales ver: Romero Alberto, *Globalización y pobreza*, Universidad de Nariño, Colombia, 2002. También; Comisión mundial sobre la dimensión social de la globalización, *Por una universidad justa: Crear oportunidades para todos*. ONU, Suiza, 2004.

ello se puede afirmar la distinción entre los incluidos y excluidos.⁹ En realidad, la reflexión sobre el tiempo en su dimensión de valor de cambio es un poco anterior. Sin embargo, lo relevante es la anotación de las posibilidades que existen para emplearlo y los distintos significados que se le atribuyen.

Visto así, la referencia al tiempo por su valor productivo, como necesidad de producción o como un fenómeno natural necesario en la reproducción de la vida, son dos elementos que no sólo refieren a un estrato poblacional sino al campo semántico que se le puede atribuir de acuerdo al capital cultural que se tiene. De tal modo, la distinción entre incluidos y excluidos se presenta a partir de la referencia o no a la idea hegemónica sobre él.

El hecho es que en medio de lo que llamamos globalización existen intereses generados por el mercado internacional, los gobiernos, los ciudadanos de *a pie* y algunas organizaciones civiles. Intereses que muchas veces se contraponen. Las empresas internacionales en su afán explotador ponen en juego el equilibrio ecológico o el patrimonio cultural de regiones enteras, lo mismo pueden hacer ciudadanos con poca conciencia global, organizaciones civiles contendencias misioneras, o gobiernos que en su afán de movilizar la economía promueven el ecoturismo o la instalación de enclaves industriales (generalmente de maquila), con impactos mal calculados o poco considerados.

Estas tensiones de intereses —con un fuerte peso de problemáticas económicas y culturales— han generado resistencias a reconocer la dependencia de regiones enteras

⁹ Bauman Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 1999. Aunque el autor hace una clara caracterización sobre la globalización, la postura que ofrecemos aquí distan de su interpretación del tiempo, en la sociedad actual. pp. 7 – 38.

respecto a otras para resolver más de una problemática. El caso del sobrecalentamiento global y el comportamiento de los gobiernos de las principales potencias mundiales, es ejemplar. Con este contexto, la pregunta es la siguiente: ¿cómo posibilitar un discurso histórico incluyente y a la vez no totalizante?

El discurso de la globalización hace aparecer esta interdependencia como la necesidad de que naciones y culturas se abran al intercambio, en medio de disparidades en las relaciones de poder. La globalización hegemónica nos aparece de este modo como la necesidad del intercambio comercial y de la aceptación de las leyes del mercado y la visión utilitarista de los recursos existentes en el mundo con fines de progreso en tensión respecto al altruismo *snob* de los incluidos y los pocos recursos de los comprometidos marginales.

Debemos reconocer, ante el hecho innegable de que cada día tienen más impacto los flujos financieros en la vida cotidiana de las personas, que no todos estamos implicados del mismo modo en la solución de problemáticas. La mayoría de los habitantes somos aún espectadores de los cambios que sufre el mundo. Difícil sería argumentar la inexistencia del fenómeno, sin embargo, es innegable también que no se vive del mismo modo en todas partes, es decir, sus efectos no son los mismos en Buenos Aires que en la Sierra Taraumara. Esto parece muy obvio, pero la enseñanza de las ciencias sociales contemporáneas parece dejarlo de lado.

La globalización es un gran espejo que oculta los desarrollos locales, por ello la pertinencia de revisar la tesis del Espacio-Tiempo histórico.

El reto al que nos enfrentamos es el de reconocer la multiplicidad de desarrollos de las regiones para articular la observación de sus relaciones con una perspectiva plural. Para que esto no quede en mera pretensión teórica, Haya de la Torre no dice que:

Para que un Espacio Tiempo histórico devenga determinante en la dialéctica de la Historia debe existir no sólo como escenario geográfico y pueblo que lo habite; no sólo como Continente y contenido histórico en movimiento, sino como plena función vital de su conciencia social del acontecer de la Historia. En otras palabras, como la capacidad psicológica de un grupo social para *realizar* su historia y para *interpretarla* desde su propia realidad. (Falta la referencia)

Esto se vincula directamente con la tensión entre lo local y lo global, la propuesta es cambiar los discursos totalizantes para generar un discurso dónde todas las manifestaciones culturales tengan cabida, no como periferia, sino siendo centro al tiempo mismo de su narración. Esto implica que los actores sociales generen conciencia del curso histórico de su sociedad y del papel que juega en relación con el resto de las sociedades en el momento histórico concreto. Esto no quiere decir alejar a las naciones del curso general de la historia sino reconocer sus particularidades.

Valoraciones finales

La tesis del espacio-tiempo histórico fue concebida, como anotamos arriba, desde una perspectiva de acción política, y por ello —en los textos revisados—, no se percibe en su formulación teórica la detección de consecuencias en el horizonte de la construcción del conocimiento que se derivarían de su aplicación.

La posibilidad de establecer un relato de la historia mundial se limita bajo la perspectiva de que se debe conocer el desarrollo

histórico de cada región considerando sus particularidades espacio temporales. El extremo necesario de la postura nos exigiría repensar cada una de las categorías históricas hasta ahora formuladas, para reivindicar el desarrollo particular de los pueblos. De seguir el argumento surgirían preguntas como la siguiente: ¿cómo compararían los amerindios el curso de su historia frente a la occidental, sin categorías generales como la de capitalismo?

Tampoco en las reflexiones prácticas sobre la tesis se llevó al reconocimiento de las implicaciones de la teoría. Como dos posibilidades, anotamos la reconstrucción de cualquier meta relato histórico o la derivación de la negación de la idea moderna de progreso, como fue entendida desde sus inicios, es decir, como un punto de bienestar para la humanidad al que todas las sociedades deberían llegar. Anotamos también como debilidad en el discurso -que en la conservación dialéctica del análisis histórico sería difícil sostener-, la idea del arribo al socialismo para todas las sociedades, postura intrínseca del marxismo.

El análisis de las tendencias históricas en términos filosóficos nos llevaría a plantearnos la interrogante de ¿cuál será el referente deseable en el devenir de los pueblos? Discutir sobre la posible respuesta es pertinente, toda vez que asistimos a una coyuntura en que es difícil, por un lado, sostener que el desarrollo de la sociedad global lleva a todos los pueblos por un mismo y único camino, pues se observa, desde disciplinas como la sociología, la antropología y la economía, la disparidad en el acceso a los satisfactores sociales para distintos grupos sociales y bloques de países. Junto a ello podríamos percibir también que los “satisfactores sociales” no tiene el mismo significado en todos los grupos sociales, a veces, incluso, tampoco en su interior.

Por otro lado, nos damos cuenta de que sólo en la acción conjunta entre países y actores sociales es que se pueden resolver problemas como el sobrecalentamiento global o las severas condiciones de salud para los sectores más pobres de la población.

En realidad las pretensiones hasta aquí planteadas, en términos de un discurso histórico incluyente, no son nuevas, la aportación que pretende el presente texto es evidenciar la vigencia de las tesis sobre el Espacio– Tiempo histórico, dadas las condiciones político, sociales y ambientales de la actualidad. La relación es posible mientras se tenga clara la vinculación que hay en la práctica entre el desarrollo de las regiones. Aunque no basta con generar un discurso incluyente, es necesario para incidir en la reconceptualización de las relaciones entre pueblos, naciones, regiones, así como en la posible solución de las problemáticas compartidas.

Queda pendiente un análisis del estado de arte de la historia e historiografía mundiales, así como de las implicaciones en ciencias políticas y sociales para tener un panorama de la posible aplicación científico–filosófica de esta tesis. Una anotación importante es que el presente no defiende la idea de una fragmentación en el discurso histórico internacional o intercontinental, ya que pretende entrar a la discusión sobre las bases de una historia universal no sólo occidental, sustentada en la construcción de categorías comprensivas y no descriptivas.

En esta tesitura, es necesario realizar un análisis detallado de la totalidad de escritos realizados por Haya de la Torre, para observar las ideas centrales y determinar así la postura de este teórico peruano frente al marxismo. Espero que el presente texto sea una contribución a dichas tareas.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Chang Rodríguez Eugenio, *La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre*, en: *Ediciones de Filosofía Aplicada*, Revista Peruana de Filosofía Aplicada, Num. 13, <http://64.233.167.104/search?q=cache:D7FAEMzTnIJ:www.geocities>
- 2) Comisión mundial sobre la dimensión social de la globalización, *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*. ONU, Suiza, 2004.
- 3) Haya de la Torre V. R., *Espacio Tiempo Histórico*, *Cuadernos Americanos*, México, mayo – junio de 1945. Año IV, Vol. 3.
- 4) Algo más sobre la tesis del Espacio – Tiempo histórico, *Cuadernos Americanos*, marzo – abril de 1947. pp. 97 – 103.
- 5) —, *La tarea histórica del APRA*, en <http://antiimperialismo.tripod.com/id14html>
- 6) Heller Agnes, *Teoría de la Historia*, Fontamara, México, Quinta edición 1997.
- 7) Portocarrero Grados Ricardo, *El trabajo infantil en el Perú, apuntes de interpretación histórica*, IFEJANT, Lima, Perú. S/f.
- 8) Romero Alberto, *Globalización y pobreza*, Universidad de Nariño, Colombia, 2002.
- 9) Tompson John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM, 1993.

Fuente:

<http://sociedadlatinoamericana.bligoo.com/content/view/810029/Algunas-implicaciones-de-la-tesis-del-Espacio-Tiempo-historico-de-Victor-Raul-Haya-de-la-Torre.html#content-top>



S/. 9.90